

NOTICIARIO CIFESA



FERNANDO FERNANDEZ DE CORDOBA

Ilustre actor a quien el glorioso Alzamiento sorprendió en Córdoba rodando los exteriores de «El genio alegre» —película que protagoniza—, y que desde el primer momento fue en Radio Nacional el prócer locutor de las glorias de la Nueva España.



Nº 20 • JULIO • 1939

AÑO DE LA VICTORIA

Central: MAR, 60 - VALENCIA (España)

TELEFONOS 14523, 14524, 14525 - TELEGRAMAS: CIFESA

SUCURSALES:

MADRID

BARCELONA

VALENCIA

SEVILLA

BILBAO

LA CORUÑA

LAS PALMAS

LERIDA

PARIS

PALMA DE MALLORCA

ORAN

TENERIFE

BERLIN

MEJICO

BUENOS AIRES

MANILA (Filipinas)

LA HABANA (Cuba)

SANTIAGO DE CHILE

SAN JUAN DE PUERTO RICO

AÑO III

VALENCIA, JULIO 1939, AÑO DE LA VICTORIA

NUM. 20

NOTICIARIO CIFESA

PUBLICACION MENSUAL



COMPANIA INDUSTRIAL FILM ESPAÑOL, S. A.

EDITADA POR EL DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD

NUESTRAS PELICULAS - NUESTROS ARTISTAS - NUESTRA DISTRIBUCION

Primer Plano

La terminación de la guerra obliga a la cinematografía nacional a moverse con arreglo a los nuevos métodos y contenido espiritual de las ideas triunfantes, de raíz y meollo español, para que la obra de renovación y pujanza de la Nueva España sea fecunda y fundamentalmente positiva en el orden ideológico y nacional. Vuelta la vista a las rancias costumbres y tradiciones españolas, para injertarlas en las corrientes del moderno vivir, el cine, nuestro cine, no cabe duda que es el más eficaz vehículo transportador de los nuevos moldes que han de servir para formar el carácter y las costumbres del pueblo a tono con el momento.

Por eso nuestra producción futura queda atemperada a estas nuevas corrientes de españolidad, haciendo con ello honor y provecho a la economía patria. No podemos olvidar las ideas que el Caudillo vertió, de forma certera, en su discurso de junio último al hablar del cine. Si la misión de nuestro Caudillo es reconstruir España del daño causado por los caríacos del marxismo, procurando levantarla en el orden político y social al rango de potencia preponderante en el estadio y juego de la diplomacia internacional, la función nuestra, la de todo español, queda delimitada a ser mero ejecutante de sus postulados, que al adquirir tal viabilidad sirvan para afianzar y solidificar el caudal de nuestra economía, desarticulada en muchos puntos y en otros virgen de explotación y adecuada orientación. El régimen de autarquía económica impone, y nosotros aceptamos como buenos españoles, el máximo esfuerzo. Es decir, que si la cinematografía española va a gozar de mayores cuidados y vigilancias por parte del Estado, la producción ha de cuidarse en la elección de temas y ejecución técnica, que Cifesa ni escatimó nunca ni regateará ahora que su esfuerzo cuenta con la garantía del Estado.

Sabemos lo difícil que es nuestra tarea; pero como la buena voluntad no nos falta y la recta intención nos guía, tenemos la seguridad de acertar al elegir y realizar films que respondan al sentimiento español; exentos, desde luego, de toda chabacanería, frivolidad y garrulería, a que muchas veces estuvo sujeto el cine español para contrarrestar, llegando así al alma popular, los snobismos y dislocaciones tan propias de las producciones extranjeras, que a base de aparato escénico y cabriolas temáticas llegan a impresionar al espectador, a cambio de dejar en su inteligencia y en su espíritu la oquedad de lo ilógico y fofo.

Si el Caudillo pretende reforzar, salvar y levantar el cine español, nosotros no seremos remisos que, por falta de empuje y actividad, demos motivo al fracaso de tan altas y justas aspiraciones del más invicto y generoso de los caudillos.

EL RECUERDO DEL ESPANTO

Con este mismo título el ilustre escritor y redactor de «A B C» J. Miquelarena publicó el artículo que transcribimos, dedicado a comentar la admirable impresión que le produjo la visión de «España Heroica».

Sin más preámbulo damos paso al mismo:

«Los que no hayan visto todavía «España Heroica», película documental de nuestra guerra, deben verla en la primera ocasión. El film se compone de escenas tomadas en nuestro campo y de otras impresionadas en el campo del adversario, que seguramente el adversario lamenta haber lanzado a la estupefacción del mundo en los primeros tiempos de la lucha; hoy, el enemigo oculta su desenfreno y su bestialidad, tan claramente reflejados en esos pedazos de celuloide a que me refiero, haciéndose una propaganda de Juanito, para uso y abuso de las naciones que consideran la verdad como un lujo del que se puede prescindir con frecuencia y del que se prescinde siempre que conviene.

Yo no creo que haya sido nunca ofrecida una prueba más clara y más indiscutible de la barbarie roja. El hecho mismo de que los episodios de crimen y de saqueo, de incendios de iglesias y de profanaciones hayan sido «inmortalizados» por las cámaras de la Horda en pleno júbilo de exterminio, aumenta la impresión de ferocidad de las masas más libremente entregadas a sus instintos que hayan sido puestas nunca en el camino de una civilización. Se quiso entonces, por lo visto, que no quedara duda alguna sobre el orgullo que producía tanta salvajada. Y se llamó al notario cinematográfico.

Estas escenas contrastan con las que refleja la película de nuestra España Nacional. No cabe siquiera la sospecha de que el enorme valor de la cinta proceda de la habilidad con que pueden haber sido escogidos los trozos que ofrecen tanto abismo. Los detalles de delincuencia común que aparecen constantemente en la parte roja, no «convencen» tanto, quizá, como aquel desfile continuo de masas en actitudes de odio desesperado; de aquella orgía ininterrumpida de multitudes arrastradas por la necesidad de delito. Lo que se mata, lo que se incendia, lo que se saquea allí, parece que no es nada, con ser mucho, como lo que

se siente que va a saquear, a incendiar y a matar aquel volumen de delirantes.

Los españoles que hemos podido huir de la España macabra, vamos olvidando día a día la angustia de aquella atmósfera. Los españoles a quienes la geografía de la guerra colocó desde el principio bajo la protección caballerescas de Franco y de sus soldados y de sus requetés y de sus falangistas, no la han conocido jamás. Todos debemos ver «España Heroica», para que se sepa bien y se recuerde siempre lo que no puede ser olvidado nunca.

El abismo que nos separa es insondable. Que nadie hable de que los de allá son compatriotas nuestros. Por fortuna, ellos mismos se han negado en todo momento como españoles, suavizando así, de cierta manera, la inmensa desventura de haberlos visto nacer y salir para la horca en nuestro propio suelo.

La conservación del odio puede ser un sentimiento indigno. En todo caso resulta incómodo. Es fácil pensar de tal modo cuando no se han recibido más agravios que los de menor cuantía. Y sin embargo, lo que hay que conservar es otra cosa; el recuerdo de aquel espanto y el propósito de que esto no pueda ocurrir de nuevo en España. Cualquier drama personal de los nuestros —el de cada uno de nosotros y el de cada una de nuestras familias— es pequeño ante la inmensa tristeza de pensar cómo es posible que un país que da tal cantidad de héroes haya podido producir también tales monstruos.

Es necesario, asimismo, ver esta película para valorar toda la grandeza de los que defendieron el Alcázar de Toledo y de los que salieron de sus últimas piedras a la llegada de las tropas de Franco. Se contempla la lucha desde las baterías rojas y yo no sé que un español pueda sentirse más orgulloso de serlo que en aquel momento, pensando en los que resistían detrás de unos muros comidos a cañonazos, ni más avergonzado de los que tiraban...»

Estrellas Lifesa



V
CIFESO
Valentino P. R.

IMPERIO ARGENTINA

NOCHE DE ESTRENO



La mayor evolución del film musical, que deja de ser un simple espectáculo intrascendente al dar paso al dramatismo pasional entre la luz, la belleza y el fastuosismo de una magistral revista

ARGUMENTO

El gran Teatro de la Revista, de Viena, se viste de gala la noche en que se ofrece al público el estreno de la última obra de Rainold, con la presentación de Carmen Daviot, «vedettes» que viene precedida de una escandalosa propaganda y en quien muchos —hasta sus más íntimos amigos— ven la amiga del autor. El encumbramiento de la Daviot mortifica a Lydia Loo, antigua estrella de la «Revués» y ex amiga de Rainold, por quien se ha visto desafiada.

Rainold es un personaje atrabiliario e irascible, que cuenta con muchos enemigos; entre éstos Nissen, actor de la compañía que en otro tiempo fué novio de la Daviot.

Nissen se siente atormentado por los celos, creyendo que Carmen Daviot pertenece a Rainold, lo que le lleva a situaciones de extrema violencia, que más tarde han de comprometerle.

En las febriles horas del estreno, entre bastidores, todo es nervosismo e inquietud; desde la «vedettes» a las «girls» y «boys»; del empresario al «regisseur».

Cuando se descorre la cortina, uno tras otro pasan los cuadros de la fastuosa revista entre los aplausos del auditorio, hasta que llega la imponente visión de la gran ciudad neoyorquina y el momento en que los «boys» y el galán —Nissen— disparan sus pistolas, cargadas de pólvora, hacia los espectadores.

Entre el estrépito de los disparos, del escenario ha partido un tiro que ha dejado inerte a Rainold, que en uno de los proscenios presenciaba solo la representación. Nadie ha podido darse cuenta del atentado, hasta que el empresario, desde otro proscenio, advierte la posición extraña del autor y se dirige a su palco.

Rainold ha muerto, sin dar el más leve indicio al público que sigue ensimismado con la representación de la nueva revista, aplaudiendo tan espléndida fantasía escenográfica y coreográfica.

Interviene el Comisario de Policía, que inmediatamente reúne a sus ayudantes y a los médicos para abrir un informe del asesinato. ¿Quién es el asesino? Imposible determinarlo sin una minuciosa averiguación. Evidentemente, el tiro partió del escenario durante la escena de los disparos. Entre los actores, ¿cuál tenía reconocidos motivos para ser enemigo de Rainold? En un entreacto se reconstruye la escena y la acusación recae sobre Nissen, antiguo novio de la supuesta amante de la víctima; pero hechas las pruebas digitales no coinciden con las que se han tomado del revólver.

En el teatro hay otras personas que tienen motivos de enemistad con Rainold. Entre ellas Lydia Loo y el empresario.

El «regisseur» sufre lo indecible ante el peligro de que la revista fracase; el empresario teme por el negocio, si trasciende al público el crimen cometido durante la representación de los primeros cuadros... Pero la función continúa, soberbia, esplendente, radiante de luz y belleza.

Entretanto, el Comisario averigua. Lydia Loo tuvo un altercado con Rainold antes de empezar la función, habiéndole amenazado con un revólver. Nissen procuró contenerla, llevándola a su camerino, donde ha pasado mucho rato en sollozo. En el camerino de Lydia Loo sólo ha entrado el tramoyista, que el empresario dice ser hermano de Loo.

Prosiguen las delicadas averiguaciones del Comisario. El tramoyista, entre cajas, presencia la representación de la revista. Hay en él un detalle que es prueba irrefutable y el hombre se confiesa autor del asesinato, al que le ha inducido su amor fraternal.

El público sigue ajeno al drama, ante el apoteósico final de la obra en el que desfilan, en magníficos conjuntos de estética y ritmo, «girls» y «boys», enmarcando la canción de amor de la Daviot y Nissen.

UNA MARAVILLOSA REALIZACION DE GEZA VON BOLVARY



*L*UCHY SOTO

La elegante, frágil y aristocrática figura de esta joven estrella del cinema español llenará, con su belleza atrayente y simpática, varias de nuestras futuras películas.



LAS CUATRO REVOLTIOSAS

Kathe von Nagy

con

Ilse Werner

Lucia Englisch

Elfriede Datzik

Hans Holt

Theo Lingon

Hans Moser

REALIZACIÓN DE

Geza v. Bolvary



Un admirable poema realista, de profundos basamentos morales, que la camaradería de cuatro muchachas, unidas por los vínculos del afecto y el más sincero y sano optimismo, las lleva a unir sus vidas

y sus alegrías, reveses, triunfos y desencuentros en el torbellino de una sociedad varia y múltiple, donde la moral recibe las limaduras del amor joven y el trabajo ofrece desniveles sociales y espirituales que si a veces hacen reír otras muestran el dolor de lo dramático.



Desfiles de la Victoria



Termina la guerra y una eclosión de fe patriótica son los Desfiles de la Victoria en todos los pueblos de España. Y en nuestros films documentales quedan estas gestas de emoción y entusiasmo, bellamente atesoradas como plegarias de luz e imágenes proyectándose ante el altar de la Patria que renace...



Ricardo Merino



El cine español nunca ha sido pródigo en galanes; aunque fueron muchos los jóvenes que se adjudicaron este título tentador, el adjetivo acusó la carencia de verdades de un valor fundamental y eficaz. Pero de improviso surge en el mundillo cinematográfico español un nuevo actor: Ricardo Merino. Un auténtico galán que, como pocos, merece la distinción de este vocablo y a quien la crítica, por su actuación en «La canción de Aixa», saluda con calurosos y sinceros elogios. ● He aquí un nuevo astro de la cinematografía española destinado a alcanzar

muy pronto, gracias al esfuerzo y a la tenacidad de nuestra marca por levantar el cine

español, uno de los primeros puestos en el estrellato hispano. ● Ricardo Merino nació

en Madrid. Comenzó su vida artística formando parte de la Compañía de Enrique

Borrás; más tarde de la de Margarita Xirgu; después de la de Hortensia Gelabert, y última-

mente en la de Carmen Díaz, figurando como primer galán. ● Dos películas lleva

hechas Ricardo Merino, «La canción de Aixa», de Florian Rey, y «Mariquilla Terremotos»,

con Estrellita Castro, bajo la dirección de Benito Perojo. Dos aciertos. Dos triunfos rotundos y la esperanza fundada de contar ya el

cine español con una figura de la cual estaba necesitado. ● Ricardo Merino es el prototipo

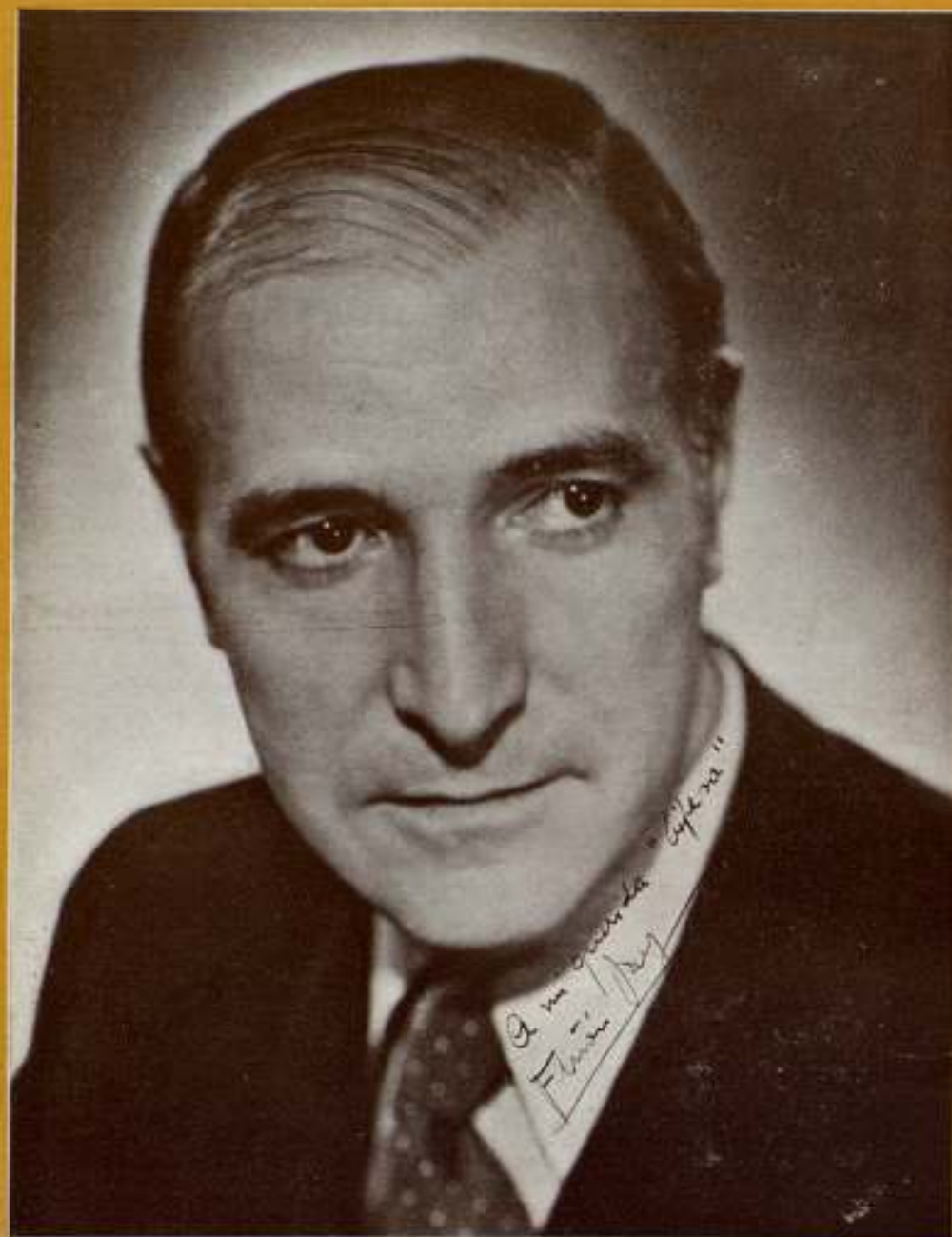
del galán cinematográfico por su fotonía, simpatía y ductibilidad artística. Joven de cul-

tura que conoce nuestro teatro clásico y todos

los secretos que el arte de la mímica requiere

para dar expresión y encarnar la psicología de

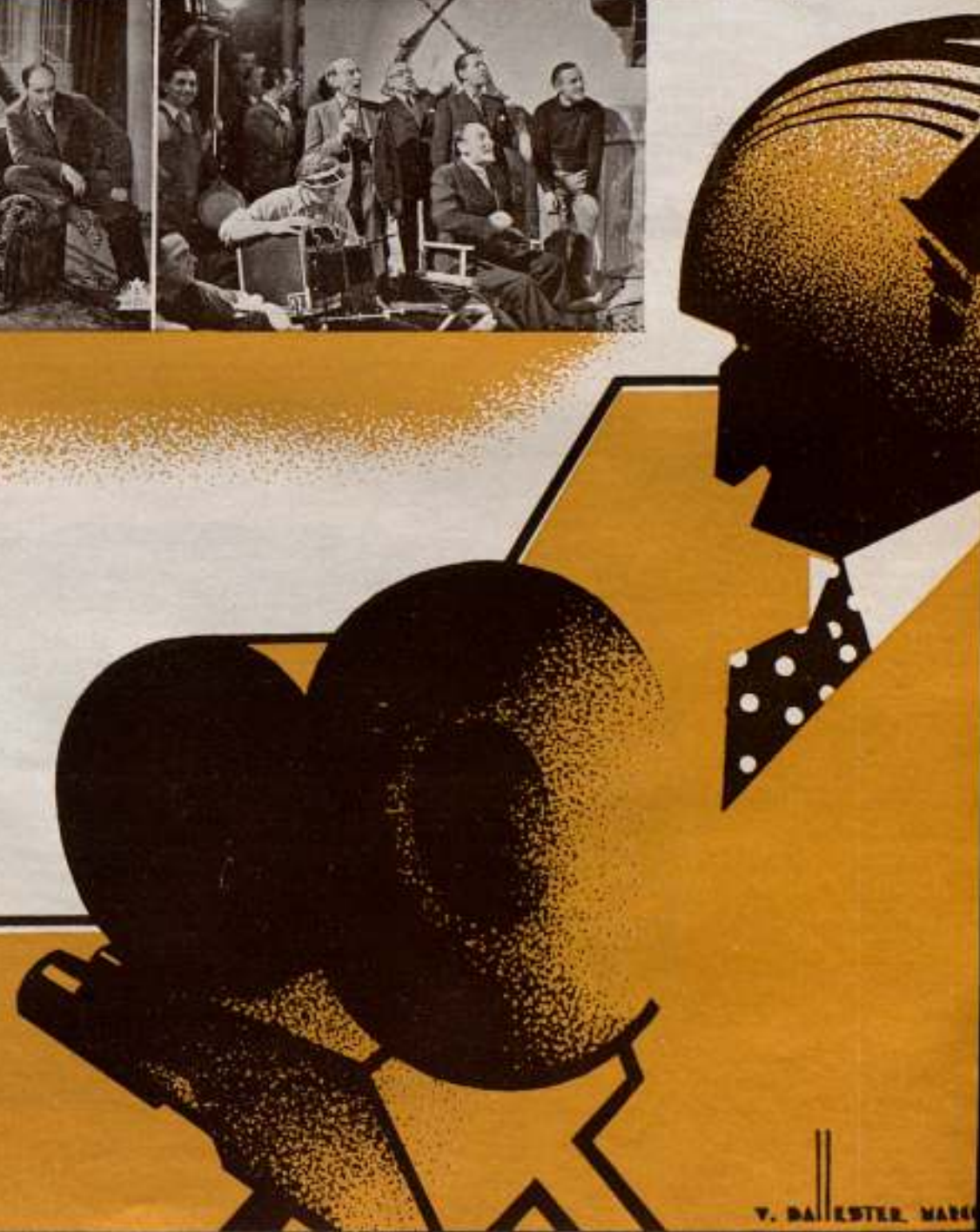
los personajes que en la pantalla representa.



Director

Cerebro y corazón fundidos en el crisol del más noble y puro arte cinematográfico. Ciencia y ponderación movidas por «el fuerte estado de ánimo» de que habla Séneca para crear. El alma humana, discurriendo por los mil senderos de la vida, queda aprisionada en todos los films de Florian Rey. Las imágenes, escenarios y perspectivas de sus obras cinematográficas son retazos hondos, pero delicadamente humanos, que palpitan, que sienten y que hacen palpar y hacen sentir al público. Desde su ya famosa «La aldea maldita» hasta «La canción de Alxa» las obras de este gran director español son maravillosos poemas cinematográficos hechos luz y gracia, ofrecidos al buen paladar de los devotos y creyentes del pujante y triunfante cine español. Su estilo y su modo son propios, inconfundibles. Su calidad, excelente. Su primer puesto en el cine nacional es una conquista noble y justa. Con orgullo lo decimos y con honradez lo proclamamos...

FLORIAN REY



Los Cuatro Robinsones

Según la obra
de los geniales
comediógrafos
Muñoz Seca y
García Álvarez

LA GRAN PELICULA HUMORISTA DE LA PROXIMA TEMPORADA

Dirigida por el
joven y estupendo
realizador

*Eduardo
García Maroto*



Eduardo
G. Maroto

En el rodaje de
esta descomunal
película, máxima
nota de humor y
risa, intervienen,
entre otras,
las estrellas de
la pantalla An-
tonio Vico, Al-
berto Romea y
Pepe Calle.



Vico, además de gran
actor, es un fotógrafo
original

Fina comedia animada por el cascabeleo
de la juventud y el amor, que hacen
«de las suyas», frente a la disciplina
y el «buen orden», interpretada por
Olga V. Gentili y Nino Besozzi

PELICULA EN QUE LA GRACIA
Y LA BELLEZA COMPONEN
UNA ACABADA OBRA DE ARTE



Serpiente de cascabel

DIRECCION DE
RAFAELLO MATARAZZO





Zarah Leander

en NOCHE DE ESTRENO

El género musical de la estrella Zarah Leander, llamada a ser la más famosa artista de la pantalla, es la música de ritmo sencillo, en la que debe brillar tanto la expresión como la nota.

Zarah Leander no es una diva del género operístico, mas sí el genio de la canción moderna.

En NOCHE DE ESTRENO vemos a Zarah Leander en su doble aspecto de actriz y cancionista, toda expresión emotiva. En ella encarna la canción con aquel profundo matiz que hemos visto, hace años, en la célebre cancionista francesa Nita Jo, drama y melodía, ritmo y poema, en el epigramático contenido de los versos, la música y la interpretación.

Zarah Leander es, por este genuino aspecto, la más completa estrella del cine mundial. América la hubiese convertido en una vampira tipo «standard». Europa cuida su personalidad y la presenta en todas las facetas de su arte, que es de maravilla y asombro.

LUCAS COT

Mirador Lifesa



Fachada del Teatro-Cine, de Palencia, con ocasión del estreno de «La canción de Aixar»



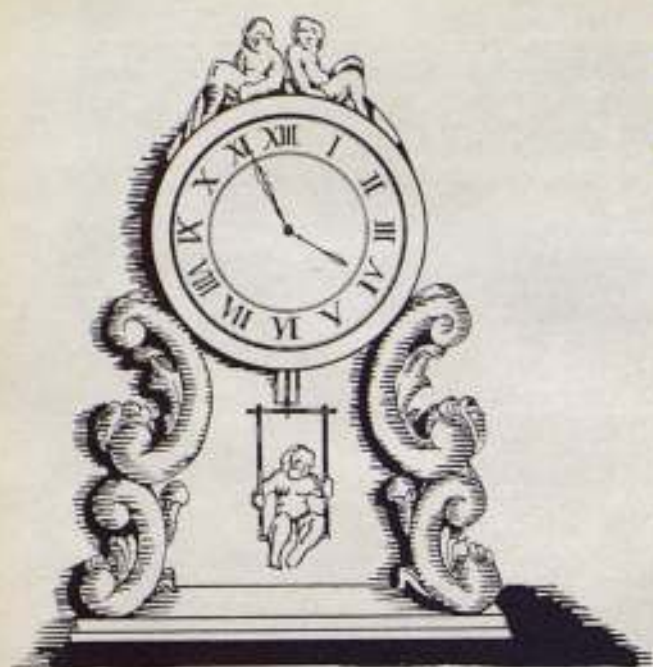
«La Reina Mora» del genial maestro Serrano, en Valencia.



La película de Zarah Leander «Noche de estrenos», en el Lirico, de Valencia.



Monumental «affiche» de «Cuando me siento feliz», en el Rialto, de Valencia.



30 segundos de amor

LA PRIMERA PELICULA EN
QUE EL AMOR VIVE
GRACIOSAS SITUACIONES
DE SIMPATICA FRIVOLIDAD

Un asunto trivial, corriente y fácil de la vida moderna, crea una situación aparentemente catastrófica por su desarrollo. La mujer —Gracia, este es su nombre— quiere dominar el volante del automóvil como su corazón y produce un atropello que en el hogar de los suyos se trueca en mil incidencias rientes, lozanas y regocijantes de hilarante comicidad.

30 segundos de amor

es la película que acaba con el semblante de «pocos amigos» y eterniza el buen humor.



Ficha

Título: 30 segundos de amor
Idioma: Hablada en español
Presentación: CIFESA
Interpretes: Elsa Merlini, Nino Besozzi, Enrico Viariso
Dirección: Mario Bonnard
Asesor: Cómico
Música: G. Bonard
Cámara: Carlos Montinori
Producción: Cines, Roma

Sigue la Prensa hablando de LA CANCIÓN DE AIXA

EL TELEGRAMA DEL RIF, de Melilla (30-3-39)

«El sol, en su ocaso, pone notas de nostalgia en la inmensamente grande perspectiva campestre. Jinetes sobre alazanes cruzan raudos varios hombres que obedecen a una consigna incógnita. Se hace la noche y la penumbra más completa invade aquel sobrio cuadro de naturaleza y caracteres —al desaparecer el tinglado de cámaras tomavistas— para dejar paso a «La canción de Aix», un film evocador del ambiente del Marruecos español, en el cual Florian Rey —realizador de grandes conceptos cinemáticos— ha vertido una anécdota de alto interés dramático, resultando una composición filmica valorizada por la vibración de su contenido y la poesía de sus imágenes.

«La canción de Aix», última gran producción de Cifesa, es el film donde culmina en lo excelso del arte interpretativo de Imperio Argentina, al servicio de un personaje de alto relieve dramático. La esclava «Aix» tiene en la gran estrella del cine hispano un eco emocionante y vivo, una síntesis de arte, amor y poesía, una plasmación fiel de la mujer marroquí en el marco de una civilización secular.

Como antagonista de Imperio Argentina figura en el film Manuel Luna, gran temperamento cinematográfico, de una sobriedad expresiva muy singular, que logra una interpretación de gran carácter al incorporar un personaje indígena, del mismo relieve masculino.

En torno a estos dos tipos —y de otro no menos emotivo e interesante que interpreta Ricardo Merino, joven galán que debe ser considerado como una valiosa revelación—, Florian Rey, realizador de su propia concepción cinematográfica, ha forjado una obra de ingente envergadura, entrelazando, sobre el cañamazo de un asunto de puros matices sentimentales, la alegría de unas vidas arrancadas a unas regiones vírgenes para el cinema español, la emoción del drama prendido entre risas y cantos, junto a la nostálgica canción de ritmos dulces y a la influencia étnica —soberbiamente hermosa y sorprendente— de nuestro Marruecos.

«La canción de Aix» ha de ser el film español de caracteres mejor logrados y es —puede afirmarse— una concepción tan nueva de nuestro cinema que, perenne a sus escenas, trae en caudal la sabia vivificadora de una cinematografía que avanza con firmeza hacia la consecución de un lugar de honor y mérito en el cine mundial.

Por primera vez sirve de escenario para un film español la Ciudad Blanca; todos los encantos de Tetuán, ignotos para una gran mayoría de españoles peninsulares, fueron puestos al servicio del film y ellos en una selección de los mejores —tal vez con vertiginoso paso por la pantalla— se ofrecen en armoniosa composición de ambiente.

Pasan las cabillas ante nuestros ojos sorprendidos, al igual que las costumbres y las canciones —que tienen calor de tierra marroquí, en cuyas fuentes ha bebido la inspiración el maestro Moreno Torroba, autor de la partitura— y en la homogeneidad de estas facetas entre sí, la película es lograda plenamente,

con esa brillantez espectacular y admirable sentido artístico de las mejores producciones de Cifesa.

Pero de nuevo reaparece en «La canción de Aix» la pugna, la competencia entre realizador y protagonista, que se evidenció ya en «Nobleza baturra». El realizador crea un conjunto, un concierto de imágenes y paisajes, una atmósfera, una emoción, superiores a cuanto ha dado nuestro cinema hasta el presente. La protagonista, que lógicamente debería ser una parte de ese todo creado por el director, tiene en el gran concertante de luces, sombras y claroscuros una nota más brillante, como esas figuras de los grandes conjuntos pictóricos trazados por mano maestra, que no obstante la perfección general del cuadro, destacan sobre las demás, ese salen de su marco.

No hay marco que pueda encuadrar propiamente la gran interpretación que Imperio Argentina hace de la esclava Aix, porque a la innata personalidad no es posible contenerla entre los estrechos límites de un encuadre. Por esto la gran estrella polifacética de nuestra cinematografía sobresale siempre en los elencos y, cooperando a la armonía del conjunto, adquiere —no obstante— supremo carácter y acusa una personalidad propia.»

HOJA DEL LUNES, de Sevilla

(10-4-39)

«Formidable película, en verdad. Somos los primeros en poner reparos —a veces con rigor excesivo— cuando las producciones se presentan como una gran cosa y después quedan en la mitad... o en la cuarta parte.

Pero en «La canción de Aix» todo sale a las mil maravillas y no hay más remedio que reconocer:

Primero. Que la dirección ha tenido rotundos aciertos; no en balde ha sido encargada a un realizador tan famoso como Florian Rey.

Segundo. Que la interpretación es algo soberbio. La gran Imperio Argentina es la artista prodigiosa que nos sugiere y nos arrebató con su estilo personalísimo y su deslumbrante belleza.

Tercero. El ambiente árabe en que transcurre la acción está captado con exacto realismo.

Cuarto. El lujo de los escenarios, la manera de tratar los conjuntos, hacen de «La canción de Aix» una película como hay muy pocas.

Quinto. La música de Moreno Torroba es inspiradísima y tiene el mérito de estar identificada con el asunto que va comentando líricamente y es la partitura más interesante que ha hecho aquí el ilustre maestro.

En resumen: Una película formidable, como al principio decimos y creemos haber demostrado.

Respecto a elementos técnicos, sonido, fotografía y acoplamientos, no puede conseguirse más.

Distribuida por Cifesa, esta producción es de las mejores que puede presentar la cinematografía contemporánea.

«La canción de Aix» ha gustado extraordinariamente al público.»

MARTHA EGGERTH

PRIMER PLANO DEL CINE INTERNACIONAL

El crítico cinematográfico de **Solidaridad Nacional**, de Barcelona, dice en el número correspondiente al 23 de mayo de 1939, Año de la Victoria:

«Marietta, estrella refulgente de un teatro de Viena, encuentra su amor soñado en un galán campesino que ama la vida en plena naturaleza. Convencida Marietta de que la verdadera felicidad está en el amor, deja el teatro y se casa con el galán. La cosa va bien durante cuatro meses, pero un buen día la casualidad lleva a los antiguos compañeros de la artista a un pueblo de los alrededores de la finca en que ella vive, dichosa y encantada con su marido, y al verlos no puede resistir la tentación de rememorar aquellos tiempos en que enloquecía al público con sus canciones. El marido, que llega de improviso, la sorprende cantando y divirtiéndose con sus antiguos camaradas, y, como es natural, se indigna. Ella, que ha vuelto a sentir la tentación del teatro, se marcha otra vez a Viena y reanuda su antigua vida en la convicción de que su marido es incapaz de comprenderla.

Pero no es así. Los maridos de película son, generalmente, comprensivos, y el de Marietta no iba a ser una excepción. Ve trabajar a su mujer la noche del debut, y después de las consabidas escenas de celos, acaba por perdonarla y mostrarse encantado de que ella vuelva a conquistar los aplausos del público con su arte sin igual.

¿Que este argumento no tiene nada de particular? ¿Qué más da! Martha Eggerth se encarga de darle interés mostrándose mucho más actriz que en las últimas proyecciones que nos había ofrecido antes de la guerra. Y si a esto añadimos que canta unas magníficas canciones de Franz Grothe capaces de gustar al más descontentadizo, quedará dicho que la opereta «Cuando me siento feliz», que ayer nos presentó la Cifesa en el Fantasio, reúne todas las condiciones para agradar al público y mantenerse una buena temporada en aquella pantalla. La presentación no deja tampoco nada que desear y la fotografía es impecable. ¿Puede pedirse más a una producción que ha sido hecha única y exclusivamente para que Martha Eggerth nos deleite una vez más con la maravilla de su voz?»

Nadal Rodó, crítico de **El Correo Catalán**, dice a propósito del estreno de esta película, en el número de fecha 21-5-39, Año de la Victoria:

«El tema central de este film está basado en el argumento sobradamente conocido del galán que se enamora de una diva, pero con la particularidad de que el desenlace no es ninguno de los dos corrientemente aceptados, o sean el caso en que la cantante deja el teatro por el hombre que quiere, o bien el

en que la escena tiene una mayor atracción que seguir tras aquel que supo enamorarla.

En «Cuando me siento feliz» se ensayan los dos sistemas, y el autor del guión opta por una solución mixta en que Fritz van Dongen, el galán, y Martha Eggerth, la cantante, sigan queriéndose aun cuando ella continúe de «vedette» en una compañía de revistas.

No faltan las imprescindibles escenas de celos, una de las cuales, muy bien resuelta, con la intervención de uno de los personajes cómicos, ni las incidencias entre los componentes de una compañía teatral, todo ello llevado a término con cierta habilidad, aunque se prolonguen excesivamente y se insista demasiado en alguna de las escenas. Ha sabido combinarse la nota cómica sin caer en la exageración, ni tampoco se ha dado con exceso la nota sentimental, pues la figura del galán está bien resuelta e interpretada sin ridiculeces, aun cuando venga obligada a concretarse a las exigencias del guión.

Ya hemos dicho que se trataba de la historia amorosa de una artista de revista, y por lo tanto, durante el transcurso del film se aprovecha la exquisita voz de Martha Eggerth para que cante algunas canciones y para que al principio y al final de la cinta se representen algunas escenas de revista, en que la indumentaria es la habitual en esta clase de espectáculos, lo cual hemos de consignar, así como también que al final del cuadro de revista en que termina el film no nos enteraríamos de que quiere ser algo originario español —tan pintorescos aparecen los bailarines—, si no fuera porque Martha Eggerth lo dice en su última canción.»

En el **Noticiero Universal**, de Barcelona, del 25-4-39, Año de la Victoria, leemos:

«Alemania, que siempre ha explotado la comedia musical o la opereta, se lanza ahora a la modalidad de la revista, uniendo a la música fácil e inspirada de sus compositores la técnica de sus mejores producciones. «Cuando me siento feliz» es el título de esta cinta, que presentará en breve la marca española Cifesa, teniendo por intérprete a la actriz europea favorita de nuestro público: Martha Eggerth. Según informes que llegan a nosotros, se trata de una cinta en donde halla infinitas ocasiones de lucimiento el arte de la exquisita intérprete de las czardas húngaras y de los vales vieneses, destacando la fastuosidad de las escenas espectaculares con sus acertados cuadros de revista que sirven de marco para la voz maravillosa de Martha Eggerth. Para muy en breve se anuncia el estreno de esta cinta, habiendo despertado el interés del público el solo hecho de tratarse de la reciente creación de la protagonista de tantas y tantas operetas que se han hecho populares en los cinemas europeos.»

Su última película la recibe el público y la crítica con elogio

GEZA VON BOLVARY

UN COMENTARIO INTERESANTISIMO

«En el terreno artístico cada espectador suele ser un haz de preferencias; también un fichero de prejuicios. Y no hay nada mejor que una inteligente clasificación de los objetos contemplados para que las preferencias del público agudicen y exijan del artista nuevos esfuerzos. Esta clasificación de los espectadores por una clase de espectáculos no está aún claramente realizada en el cine. El público de teatro suele escoger, entre sus géneros, el que más le atrae profundamente. Para los que sientan que la vida es una tragedia, buscan en escena la tragedia; para los que piensan que la vida es una comedia, también buscan en el teatro la comedia. En cambio aquellos seres que no piensan ni sienten, es decir, para los que la vida es una cosa hueca, también prefieren los espectáculos huecos.

Estas preferencias están resueltas en el terreno de casi todas las bellas artes, pero en el cine, no. El público va al cine tras el placer que le suele proporcionar una estrella, no un género artístico determinado. Acude a aplaudir una serie de actitudes plásticas casi siempre al margen de la obra que sale en la pantalla. Pocas veces el espectador de cine admira y sabe ver la labor interna de la película, es decir, la obra del director. Los directores de cine quedan para el público casi siempre al margen; la estrella lo es todo. Hace pocos días vimos en el «Kursaal» de San Sebastián una película en la que no había estrellas que absorbieran el papel. La trama y la realización estaban desenvueltas fina y alegremente. La película se llamaba «Una noche de estrenos»; el director Geza von Bolvary había sido afortunado. En el film no vibraba en soledad lo trágico, ni el murmullo doméstico de una comedia psicológica, ni tampoco una opereta sin corazón, sino algo difícil y sencillo a la vez: una tragedia desarrollada en el ambiente alegre de una noche en la que se estrenaba una brillante y espléndida revista.

Cautamente el director había salpicado con la intriga de una muerte los movimientos ágiles de una opereta. Las obras inteligentes propenden a la aridez, a la hosquedad, para hacerlas cruzar sin que el espectador se fatigue hay que ir las sembrando de granitos relucientes. «Una noche de estrenos» tiene muchos de estos granitos, precisamente porque en el film se bordea el peligro de no destacar en demasía ninguno de los personajes a cambio de que todos estén bien y sean interesantes. Recordamos aquella escena en la que el inspector de policía comprueba en el palco que han matado al protector financiero del teatro, mientras en el escenario se desenvuelve una de baile. Allí todo es natural y se realiza con un dominio perfecto de lo que tiene que ser un policía inteligente. E inteligente es todo el film. El proceso dramático no puede ser más sencillo por la voluntad del director de la película; el desarrollo tiene unas nebulosas que intrigan suavemente al espectador. Por sí solo ya el planteamiento de la película basta para acreditar a un director. El tema, por decirlo así, se ha tomado de cualquier palpitación dramática. La mínima cantidad de materia pesada y de la más simple junto a una serie de situaciones tranquilas y bien realizadas.—F.»

FICHAS CIFESA

Desde primero de este mes de julio ha quedado instalado en Madrid nuestro Departamento Técnico-Publicidad, en Avenida de José Antonio (Edificio Capitol). No cabe duda que el traslado de este Departamento ha de redundar en beneficio de nuestra marca, ya que al estar en contacto directo con el Departamento de Producción su labor ha de ser segura, eficaz y amplia.



De otra víctima del marxismo rojo español hemos de ocuparnos en este número: Joaquín Ripoll Subiño, asesinado por las fatídicas patrullas de control de Barcelona.

Como todos, el delito del compañero Ripoll no fue otro que el no ser marxista y sí una persona de bien y cumplidora de su trabajo. Era un obrero honrado y esto bastaba para que los asesinos a sueldo del comunismo ruso y de la anarquía internacional le inmolaran, porque la decencia y la laboriosidad es incompatible con los tristemente célebres «incontrolados». Joaquín Ripoll Subiño, muerto por Dios y por España; ¡Presente!



Nuestra primera estrella cinematográfica Imperio Argentina tiene ya en estudio su papel de la próxima película que ha de filmar como protagonista, bajo la dirección de uno de los más prestigiosos realizadores de Europa. Bástenos decir que es el director de moda en los estudios alemanes y que tiene el propósito de hacer con Imperio Argentina la mejor de sus películas.



La laboriosidad que está desarrollando estos días el Departamento de Producción es algo fantástico. Directores que dan los últimos toques al guión, acople de artistas y revisión de decorados; artistas que van de aquí para allá; ayudantes que parecen estudiantes en vísperas de exámenes, por lo inquietos y nerviosos,

pasan por los despachos cumplimentando órdenes; decoradores que cargan con bocetos y maquetas, discutiendo con directores y técnicos el más pequeño detalle; el maquillador que anda desesperado pidiendo a gritos el producto que no encuentra y necesita para el maquillaje de las estrellas o últimas extras de la película y a quienes hay que corregir o «modelar» un pequeñísimo detalle del rostro... A este revuelto ir y venir únese, por despachos y oficinas, el golpe seco y penetrante de las máquinas de escribir que recogen las órdenes; forjan los programas, aseguran la marcha metodizada, cuando no constituyen la acariciada ilusión del artista novel que del teclado ve salir su contrato.

En una palabra: El Departamento de Producción, además de tener, por su dinamismo, ir y venir, hervor de gentes y comentarios, el aspecto de algo desarticulado y fantástico, es una auténtica Babel. El que no comprende el idioma se entiende por las señas o gestos, pero allí todo es, desde luego, entusiasmo, fe y acción. Que estos son los principios en que ciframos los apoteósicos y admirables triunfos que la próxima temporada alcanzarán nuestras películas.



Rompe el fuego en los rodajes **Eduardo G. Maroto**. Es decir, el director de las originalidades, humorismo y estilo propio y seguro. ¿Título de su producción comenzada? «Los cuatro Robinsones». Creemos al dar esta nota haber señalado ya el primer éxito de nuestra marca en la próxima temporada.



Seguimos aumentando los contratos con artistas de ambos sexos de prestigio y solvencia artística, así como de figuras que siendo nuevas para el cine no cabe duda darán a éste días de triunfo. ¿Nombres? Muchos. De ellas diremos, como anticipo, que además de constituir una garantía son la belleza y la gracia española; de ellos, el talento y la fama son los pilares sobre los que se sustenta el buen nombre del arte cinematográfico español. Pudiéramos dar muchos nombres, pero para omitir algunos llamamos hoy esta relación, que cuando la demos completa ha de producir extraordinario asombro y júbilo entre nuestros clientes y amigos.

MATERIAL 1938-39

DE LARGO METRAJE

ESPAÑOL

La canción de Aixa
Mariquilla Terremoto
Mariñeiros
Destino
España heroica
Marcha triunfal

ITALIANO

El corsario negro
Ámote sólo a ti
Serpiente cascabel
Treinta segundos de amor
La cita del muerto
El hombre que sonríe
Los tres deseos
Cómpreme un automóvil
El rey burlón
Como las hojas
Siete días en el otro mundo

ALEMÁN

Cuando me siento feliz
Noche de estreno
Las cuatro revoltosas

DOCUMENTALES GUERRA

Hacia la Nueva España
La gran victoria de Teruel

DE CORTO METRAJE

Desfile de la Victoria en Valencia
Homenaje al Cuerpo Ejército de Galicia
Frente de Aragón
Bilbao para España
Entierro del General Mola
Asturias para España
Sevilla rescatada
Santiago de Compostela
Santander para España
Salamanca (Ciudades de la Nueva España)
Homenaje a las Brigadas Navarras
Reconstruyendo España núm. 1
" " " 2
" " " 3

Mariguilla Terremoto

La película nacida de la obra de
los hermanos Alvarez Quintero y la
más feliz dirección del inconfundible

BENITO PEROJO



Hermosa creación de

Estrellita Castro

que triunfa como actriz, cantante y bailarina, con el gran actor
Antonio Vico y el nuevo galán de la pantalla **Ricardo Merino**